

Reflexiones y propuestas en torno a la formación y la práctica de la investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información

Sandra Miguel^{1,2}, Mónica Hidalgo¹, Edgardo Stubbs¹ y Javier Planas¹

Correo electrónico: sandra@fcnym.unlp.edu.ar

Universidad de procedencia: Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Área temática: Investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información

Resumen: Se plantean algunas reflexiones en torno a la formación y la práctica de la investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información (ByCI) en las escuelas de Bibliotecología del MERCOSUR, en un intento por realizar un aporte al debate de la integración entre la enseñanza, la investigación y la práctica profesional. Se aborda el tema desde dos dimensiones: la formación en investigación en ByCI: ¿transversalidad o espacios curriculares específicos?, y la vinculación entre la investigación y la práctica profesional. Se esbozan algunas propuestas para la formación de investigadores y la adopción de prácticas de investigación de los profesionales, que contribuyan tanto a la madurez y consolidación de la disciplina, como a la resolución de problemas del ejercicio profesional basados en resultados de la investigación científica.

Palabras clave: Investigación; Formación de investigadores; Bibliotecología y Ciencia de la Información

¹ Departamento de Bibliotecología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional de La Plata, 48 e/ 6 y 7 s/n – 5to piso, La Plata, Argentina.

² SCImago Research Group. Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, C/ Albasanz 26-28. Madrid, España.

Introducción

En Bibliotecología y Ciencia de la Información (en adelante ByCI) la investigación es una actividad relativamente reciente. Sus orígenes se remontan a principios del siglo XX y su mayor desarrollo se produce recién después de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que otras disciplinas de base profesional, uno de los desafíos que enfrenta la ByCI en la actualidad es alcanzar el grado de institucionalización social y cognitiva que caracteriza a las disciplinas más tradicionales, consideradas científicamente maduras (Delgado López Cózar, 2002). Siguiendo la teoría de la organización del trabajo científico de Whitley (1984), la institucionalización social de una disciplina científica involucra la existencia de estructuras formales que demarcan a los miembros de un dominio de conocimiento: sociedades científicas y asociaciones profesionales; revistas; lenguaje especializado; programas de enseñanza propios, preferentemente con nivel de postgrado, y un cuerpo de profesores estables que desarrollen actividad investigadora. La institucionalización cognitiva, en cambio, supone alcanzar claridad y consenso sobre los conceptos fundamentales de la disciplina, los criterios para la formulación de teorías, los problemas objeto de estudio y los métodos y técnicas más idóneos para resolverlos. En la actualidad podemos decir que, con diferentes niveles de desarrollo según los países, la ByCI ha alcanzado el grado de institucionalización social; pero no ha logrado aún la madurez científica suficiente para alcanzar la institucionalización cognitiva.

El carácter científico de la ByCI va indisolublemente unido al ejercicio de la investigación, de modo que su madurez como disciplina vendrá determinada por la actividad investigadora que es capaz de generar. No debe, por tanto, extrañar que se haya convertido en práctica habitual fijar el progreso de la disciplina mediante la evaluación de la cantidad y la calidad de la investigación publicada. Desde esta perspectiva América del Norte y Europa van a la vanguardia de la investigación,

mientras en la región de América Latina y el Caribe la actividad investigadora en este campo se considera aún incipiente.

La conformación de comunidades científicas en ByCI, como en cualquier otra disciplina, no sólo requiere de la práctica regular y sistemática de la actividad de investigación, sino que exige además formación específica (Licea de Arenas y Arenas Vargas, 2000). Estas cuestiones que han sido temas centrales en la agenda de los Encuentros de Directores y Docentes de las Escuelas de Bibliotecología del MERCOSUR, desde 1996 hasta la actualidad, continúan siendo hoy objeto de reflexión y debate porque los espacios formativos del grado académico no parecen ser suficientes para que los alumnos y graduados adopten la práctica investigativa como actividad regular, no solo para la producción de nuevos conocimientos que contribuyan a la madurez cognitiva y a la consolidación de la disciplina, sino también para resolver problemas del ejercicio profesional y basar la toma de decisiones en informaciones fundadas en los resultados de la investigación científica. En este sentido, si bien es cierto que la actividad de investigación en ByCI en el ámbito de nuestras escuelas ha tenido un notable incremento en las últimas décadas, y es posible vislumbrar un panorama alentador (Miguel, 2009; Gorbea Portal, 2010), desde la perspectiva de la formación el tema requiere aún profundos y exhaustivos debates para la puesta en común de algunas posibles soluciones.

En oportunidad de celebrarse el IX Encuentro de Directores y VIII de Docentes de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información del MERCOSUR nos proponemos reflexionar sobre dos dimensiones del problema: “la formación en investigación en ByCI: ¿transversalidad o espacios curriculares específicos?” y “la vinculación entre la investigación y la práctica profesional”, en un intento por realizar un aporte al debate de la integración entre la enseñanza, la investigación y la práctica profesional en Bibliotecología y Ciencia de la Información.

Nuestro abordaje se centra principalmente en la experiencia de docentes del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, desde la última reforma del plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información en 2004 hasta la actualidad, y en las reflexiones que surgen de los antiguos pero aún vigentes debates de la comunidad académica y que se reflejan a través de la literatura de la especialidad.

La formación en investigación en ByCI: ¿transversalidad o espacios curriculares específicos?

No cabe duda de que la investigación es un saber transversal que atañe a todas las áreas temáticas que en la actualidad se proponen como ejes centrales para la articulación de las materias en el currículum universitario de Bibliotecología y Ciencia de la Información en las escuelas del MERCOSUR³. Sin embargo, no es la ausencia de temas para investigar, sino la falta de entrenamiento y actitud científica por parte de los bibliotecarios lo que ha retardado el proceso de consolidación de la ByCI como disciplina científica y su consiguiente aplicación en la práctica profesional (Williamson, 1931 citado por Delgado López Cózar, 2001). Es claro entonces que la enseñanza de métodos de investigación constituye un elemento fundamental en la formación de investigadores, no solo para el cultivo del espíritu y la actitud científica en los futuros profesionales, sino también para proporcionarles las herramientas metodológicas fundamentales que les ayudarán en el futuro a planificar, gestionar y evaluar las bibliotecas y unidades de información en las que desempeñen su actividad.

La creación, hacia fines de la década de 1990 del Área Investigación, con una asignación de al menos el 10% de espacio curricular en los planes de estudio de las escuelas de bibliotecología del MERCOSUR, marcó un hito en la formalización de asignaturas para esta formación específica. Concebida como un área la investigación

³ Estas áreas son: 1) Fundamentos Teóricos de la Bibliotecología y Ciencia de la Información; 2) Organización y Tratamiento de la Información; 3) Recursos y Servicios de la Información; 4) Gestión de la Información.

incorporó al nuevo plan de estudios de 2004 la asignatura “Investigación bibliotecológica” en el cuarto año de la carrera, que se sumó a la ya existente “Metodología del Trabajo Intelectual” impartida en el primer año. El área se reforzó además en el ciclo formativo inicial con la inserción de “Socioestadística”, una asignatura de la carrera de Sociología donde se estudian técnicas estadísticas de análisis de información.

La inclusión de estas asignaturas supuso una mejora notable para la formación en investigación de los estudiantes de bibliotecología respecto del pasado inmediato. Sin embargo, se siguieron identificando lagunas formativas que quedan a la vista cuando se analizan las dificultades que tienen los alumnos para llevar adelante los procesos investigativos vinculados a la tesis de grado, una de las dos alternativas actualmente vigentes (la otra es la práctica profesional) para la obtención del título de Licenciado. Es por ello que en 2010 se sumó a la oferta un Seminario-Taller de Tesis como materia optativa y extracurricular, cuyo objetivo es guiar a los alumnos en las instancias iniciales del planteo de la investigación de la tesis. Se trata de un ejercicio donde se procura que los estudiantes se familiaricen con una serie de pasos: pensar un tema, leer críticamente qué se ha dicho antes, construir un problema, trabajar una metodología, etc. En definitiva, es en la dirección de incorporar más asignaturas específicas hacia donde estamos conduciendo nuestros esfuerzos para la enseñanza de capacidades investigativas a nuestros alumnos y futuros graduados.

En este contexto, la reciente supresión del área Investigación como categoría constitutiva de espacios curriculares específicos supone, a nuestro modo de ver, una involución en las perspectivas de formación de investigadores en las escuelas de bibliotecología de la región. Y es que el aprendizaje de teorías, métodos y técnicas de investigación no debería estar distribuido por completo entre las diferentes asignaturas que componen un plan de estudio. Esta fragmentación supondría, al menos, dos riesgos fundamentales: uno vinculado a la coordinación de la enseñanza de las prácticas investigativas sin producir en ese acto solapamientos o espacios de

vacancias; otro relacionado con la pérdida de especificidad e integridad de los significados y los procesos implicados en la noción de investigación. Las promesas de transversalidad son tentadoras, pero a menudo poco aplicables en el desarrollo de las propuestas de enseñanza. Daremos un ejemplo desde otro espacio temático. A mitad de la década de 1980, en un contexto de transformaciones tecnológicas y renovaciones institucionales en las universidades nacionales de la Argentina, se puso en marcha en la Universidad de La Plata un nuevo programa de estudio para la carrera de bibliotecología. Una de las principales novedades estaba relacionada a la ejercitación práctica de metodologías de análisis y procesos de datos asistido por computadora. Si bien la principal carga de responsabilidad recaía sobre las asignaturas Tratamiento Automático de la Información (I y II), lo que se proponía de rigor era un nuevo enfoque para la enseñanza. En otras palabras, se esperaba que el aprendizaje de los conocimientos tecnológicos fuera de carácter transversal. En ese entonces se auguraba que la incorporación de las destrezas en el uso de las nuevas tecnologías se produjera progresivamente en cada proceso bibliotecológico y, andando el tiempo, resultara innecesario dedicar espacios curriculares fijos. Pues bien, el tiempo demostró que contrariamente a las especulaciones, se hizo cada vez más necesaria la existencia de materias específicas. Esta digresión invita a pensar en que la formación en investigación debería plantearse como una doble instancia constitutiva en la estructura en los planes de estudio de bibliotecología: como saber específico impostergable y como práctica incorporada en cada una de las otras áreas.

No debe perderse de vista además que la investigación sobre la propia disciplina es la que orienta la formación profesional, y permite estar al corriente de los temas y problemas de investigación que ocupan a nuestro campo disciplinar, así como de los métodos y técnicas que se proponen para resolverlos. Desde esta perspectiva la investigación en ByCI debe tener entidad propia (como un área) para contribuir además a su reconocimiento y visualización como disciplina científica, tanto dentro como fuera de la propia comunidad.

Ahora bien. Si pese a los esfuerzos que venimos realizando para la formación de investigadores en nuestra área disciplinar, no logramos que los alumnos y graduados adopten la práctica investigativa como actividad regular para la producción de conocimientos o para resolver problemas de la práctica profesional, cabe preguntarnos: ¿Cuáles serán las razones que explican que el aumento en la carga curricular en investigación no redundó en un progreso significativo global en la adopción de prácticas investigativas? Tres razones podrían explicar parcialmente esta cuestión.

En primer lugar, el perfil profesionalista que tiene la carrera y la idea de una rápida inserción en el mercado laboral, constituye un elemento catalizador en las aspiraciones formativas de los alumnos que ingresan a la carrera casi con la única idea de trabajar en bibliotecas. En este sentido, Fernández (1994) señalaba que el poco interés por la investigación en Argentina se debía a que los bibliotecarios estaban preocupados por el aspecto técnico y práctico de la profesión, y veían a la bibliotecología como un servicio social, y no como una disciplina científica.

La segunda razón está vinculada a la estructura misma del plan de estudio. Obviando Socioestadística —que no tiene contenidos específicamente bibliotecológicos—, las dos instancias de corte investigativo que tiene el actual plan: “Metodología del trabajo intelectual” e “Investigación bibliotecología”, están separadas por tres años de diferencia, con el agravante que Metodología, al ser de primer año, tiene contenidos y metodologías rudimentarias como la búsqueda bibliográfica y la elaboración de informes o monografías. Esto hace que la faceta disciplinar de la ByCI quede in-visibilizada casi por completo, hasta al menos el cuarto año de la carrera.

La tercera razón está asociada, a nuestro criterio, a las dificultades que plantea dedicarse a la investigación en ByCI en Argentina, habida cuenta de la inexistencia de carreras de postgrado (maestrías o doctorados) específicos que motiven la continuidad de la formación en investigación, sumado a las limitadas posibilidades de obtener becas para investigación en el sistema universitario o en la carrera de investigador del

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en una disciplina de escasa tradición científica. Esto hace que quienes se dedican a investigar sean unos pocos que, por vocación o convicción, logran desarrollar trayectorias académico-científicas. Sin embargo, solo los esfuerzos masivos e institucionalizados pueden hacer crecer la investigación en la disciplina, y por esa razón se hace cada vez más necesario fortalecer la interacción enseñanza-investigación-profesión.

La vinculación entre la investigación y la práctica profesional

El proceso evolutivo de las disciplinas de base profesional como la ByCI se caracteriza por la particularidad de que la práctica precede a la teoría (Lynch, 1991). Algunos autores afirman que la investigación y la práctica disfrutan de una relación de beneficio mutuo: la práctica nutre a la investigación y contribuye al desarrollo de modelos teóricos; mientras que los conocimientos generados a partir de la investigación se aplican al diseño y a la mejora de productos, procesos o servicios bibliotecarios (Haddow y Klobas, 2004). Sin embargo, para otros autores uno de los principales problemas de la ByCI es la brecha existente entre la investigación y el ejercicio profesional (Powell, 2002; Booth, 2003). Por un lado se critica cuán poco relevante es para la práctica del día a día la investigación surgida desde los centros académicos. Por otro lado, desde los ámbitos académicos se alude a un desentendimiento o desconocimiento de quienes ejercen la profesión con las investigaciones llevadas a cabo por los académicos.

Esta disociación, que se plantea como un problema a solucionar dentro de la ByCI, parte de una concepción tradicional de la cultura académica, especialmente en ciencias sociales y humanas, en las que el énfasis de la investigación está puesto en la racionalidad de la discusión y la comprensión teórica de los problemas (Hernández y López Carrascal, 2002), mientras los enfoques más pragmáticos o utilitaristas parecen quedar fuera del encuadre de los problemas investigativos.

En este punto es importante reflexionar sobre el concepto de utilidad social de los conocimientos científicos, entendida como la capacidad que éstos tienen de convertirse en un recurso para actores que son ajenos al campo científico (Zabala, 2004). La investigación no solo es valiosa cada vez que acepta o rechaza teorías, leyes o los mismos principios constitutivos de una disciplina; también debe servir para dar respuesta a las necesidades de los individuos aportando solución a problemas o a través del desarrollo de nuevos productos o servicios que mejoren la calidad de la vida de los individuos.

La paradoja que se plantea en la ByCI es que mientras la literatura revela que la mayoría de la investigación que se realiza es de naturaleza aplicada, abocada a los procesos y servicios bibliotecarios y al almacenamiento y recuperación de información (Delgado López Cózar, 2002), las bibliotecas siguen teniendo, en general, numerosos problemas sin resolver respecto de sus colecciones, procesos y servicios.

Esta situación nos lleva a pensar que o bien la investigación aplicada no da soluciones a los problemas que atañen a las bibliotecas, o que los resultados de dichas investigaciones aportan soluciones que no se transfieren adecuadamente a la práctica profesional.

En este marco, la idea de acercar las investigaciones llevadas a cabo en los ámbitos académicos a las necesidades de la práctica profesional en bibliotecas, y viceversa, parece cada vez más necesaria, y constituye uno de los principales desafíos de las escuelas de bibliotecología, ya que es en las instancias de la formación de los futuros graduados donde debería incentivarse esta vinculación.

La pregunta que aquí se nos plantea es ¿Cómo lograr este acercamiento entre la investigación académica y la práctica profesional desde las actividades de formación?

Luo (2001) señala que la enseñanza de métodos y técnicas de investigación en ByCI tiene efectos positivos en la práctica profesional, porque contribuye a la adopción

de prácticas investigativas (identificar el problema, revisar la literatura, diseñar el estudio, etc.) para la búsqueda de soluciones del ejercicio profesional. Por otra parte, Berg y otros (2009) advierten que las prácticas profesionales en bibliotecas también pueden ser una oportunidad para despertar el interés de los alumnos en la indagación de problemas que deriven en procesos de investigación, contribuyendo de este modo a acercar la experiencia a los saberes académicos reduciendo la brecha existente entre ellos.

Conclusiones

No cabe duda de que la producción de conocimientos es una actividad clave en ByCI, no solo para su desarrollo y consolidación como disciplina científica, sino también para el avance mismo de la profesión. Es por ello que en la actualidad las escuelas de bibliotecología no solo deben orientar sus currículos a la formación de profesionales sino también a la formación de investigadores, comenzando en el grado académico (licenciaturas) y continuando en el posgrado.

En el grado académico, mediante la existencia de un área específica de “investigación” con espacios curriculares propios con continuidad en distintas instancias de la carrera, dedicados a la enseñanza de teorías y métodos investigación y a la reflexión académica, a lo que puedan sumarse prácticas investigativas, coordinadas por los docentes de dicha área, en las asignaturas de los otros bloques temáticos en los que se estructura el plan. Dichas prácticas se conciben como ejercicios de investigación orientados a la resolución de problemas reales de la práctica bibliotecaria, favoreciendo de este modo la vinculación entre la formación académica en métodos y procesos investigativos con el ejercicio profesional.

En el posgrado, con una oferta de seminarios de maestría académica o doctorado en la que cada alumno pueda escoger la línea de investigación en la que

profundizará sus indagaciones y enriquecerá su formación metodológica, para dar paso al desarrollo de su trabajo de tesis en la que pueda demostrar su capacidad y suficiencia investigadora, tal como es habitual en cualquier otra disciplina.

Estas instancias formales de formación deberían complementarse con becas para que los alumnos culminen estudios de licenciatura y continúen con una carrera de postgrado; además de facilitar la integración de los alumnos avanzados y graduados a los grupos de investigación de las distintas escuelas que conforman la red académica fomentando la interacción, el intercambio de experiencias profesionales y la publicación de trabajos conjuntos.

Bibliografía

Berg, S.A; Hoffmann, K.; Dawson, D. (2009) Perspectives on Integrating Research into LIS Field Experiences in Academic Libraries by Selinda Adelle Berg, Kristin Hoffmann and Diane Dawson. *Journal of Academic Librarianship*, 35(6), 591–598.

Booth, A (2003) Bridging the research practice gap? The role of evidence based librarianship. En: *The New Review of Information and Library Research*.

Delgado López Cozar, Emilio. *La investigación en biblioteconomía y documentación*. Gijón: Ediciones TREA; 2002.

Delgado López Cozar, Emilio (2001). Por qué enseñar métodos de investigación en las Facultades de Biblioteconomía y Documentación? *Anales De Documentación*, (4):51-71.

Fernández, S.M. (1994). Reflexiones sobre la investigación en Bibliotecología y Ciencias de la Información: sus obstáculos y oportunidades. En su: *La situación bibliotecaria en la Argentina en la década de 1980*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. p. 35-40.

Gorbea Portal, S. (Coord.) (2010) *Potencialidades de investigación y docencia iberoamericanas en ciencias bibliotecológica y de la información*. México: UNAM.

Haddow G y Klobas JE (2004) Communication on research to practice in library and information science: closing the gap. En: *Library and Information Science research*, 26, 29-43.

Hernández CA, López Carrascal J (2002) *Disciplinas*. Bogotá: ICFES. 189 p.

Licea de Arenas J., y Arenas Vargas, M. (2000). La formación de comunidades científicas en Bibliotecología y Ciencia de la información. *Anales De Documentación*, (3), 81-91. Disponible en <http://www.um.es/fccd/anales/ad03/AD06-2000.PDF>.

Luo, L. (2001). Fusing research into practice: The role of research methods education. *Library & Information Science Research*, 33, 191-201.

Lynch, B. P. (1991). Theory, and the practice of LIS. McClure, Charles R. and Hernon, Peter, eds. *Library and information science research: perspectives and strategies for improvement*. Norwood, New Jersey: Ablex.

Miguel, S. (2009) Oportunidades y desafíos actuales de la investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información. El caso del Departamento de Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. *Información, Cultura y Sociedad*, 2009 (21), 51-67. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n21/n21a04.pdf>

Powell, R. R. (2002) Library and information science practitioners and research. *Library and Information Science Research*, 24:49-72.

Whitley, R. (1984). *The intellectual and social organization of the sciences*. Oxford: Clarendon Press, 1984. 319 p.

Zabala, J.P. (2004). La utilidad social de los conocimientos científicos como problema sociológico. En: Kreimer, P.; Thomas H. y otros (Eds) *Producción y uso social de conocimientos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, p.151-172.